

AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Noviembre 2006

CONTENIDO:

Fe	2
El Templo	3
De Todo Un Poco	5
Los Ojos	7

Fe

Andrés Menjívar

«Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿ballará fe en la tierra?» Lucas 18:8

Fe: El factor imprescindible en cualquier faena que se desee emprender, sea de carácter material o espiritual, la fe mueve a la persona a esperar abrigando cierta seguridad de alcanzar buenos resultados como recompensa a la espera. Frecuentemente se oye decir:

«Tenga fe, todo va a salir bien».

«La fe es lo último que se pierde»

«La fe hace milagros»

«Tenga fe, Dios va a responderle»

«La fe mueve montañas»

¿Ha intentado usted definir lo que es fe? ¿De cuántas maneras puede definirla: de una, de dos, o de tres? ¿Tiene alguna importancia definir correctamente lo que es fe, o es mejor tenerla y sentirla?

Oramos porque tenemos fe. Oramos porque estamos tranquilos y satisfechos al ver nuestra fe recompensada divinamente. Oramos porque vemos que otros están atravesando momentos difíciles y creemos que nuestra intervención ayudará a remediar las dificultades.

Aunque no exista solo una definición de lo que es fe, seguramente todos sabemos a qué nos referimos cuando la mencionamos o cuando la escuchamos.

Junto con la oración, la fe es el otro medio para comunicarnos con el Altísimo y con el Señor Jesucristo.

Asimismo, la fe es el único medio por el cual podemos agradar a Dios, esto es así porque la fe no sólo predomina como elemento básico en las oraciones que a diario elevamos, sino como la fuerza que nos mueve a obedecer la divina voluntad; por esto es que está escrito:

«Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.» Hebreos 11:6.

La fe no sólo se refiere a esperar con confianza en que Dios, que es misericordia, va a

respondernos cuando a él acudimos en tiempos de adversidad o de necesidad. La fe también se refiere a obediencia. Porque no existen buenas relaciones con el Padre Celestial si la obediencia está ausente de la vida personal:

«En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.» Hebreos 11:13.

Este capítulo 13 de Hebreos enlista parcialmente a las personas cuyas vidas son descritas como apegadas a la obediencia demandada por el Altísimo; que caminaron por la vida, atravesando diferentes dificultades sin que su fe sufriera deterioros. Cuyo testimonio fue dejado allí para que las siguientes generaciones de creyentes aprendiéramos cómo emparejar nuestro diario vivir en fe, manifestando esperanza, confianza y, al mismo tiempo, obediencia.

¡Peligro!

A medida en que el tiempo ha ido transcurriendo, el enemigo de nuestras almas ha ido reajustando sus estrategias contra la fe, de modo que su trabajo le rinda los mejores resultados. Seguramente sabe cómo hacerlo. Véase cómo actúa:

A partir de la segunda mitad del siglo primero, inició su ataque contra los redimidos por medio de las falsas enseñanzas del gnosticismo.

Pablo y Juan claramente dicen de esa labor, de la gravedad de la situación y de su efectividad, y aunque una parte de sus escritos tuvieron el propósito de advertir el peligro, muchos cayeron víctimas del engaño, mismo que seguidamente enarbolaron como un verdad superior al mensaje apostólico al cual combatieron con verdadera fuerza.

Esto significa que Satanás atacó directamente al espíritu de la persona tergiversan-

do la enseñanza divina, confundiendo el razonamiento y debilitándole la fe, de tal manera que lo peligroso y mortal vino a ser tenido como bueno y adecuado, como superior al mensaje inspirado por el Espíritu Santo.

Satanás atacó la fe, la cual en muchos fue erosionada y debilitada en extremo hasta hacer a las víctimas renegar de la doctrina divina para favorecer religiones y pensamientos paganos que, aun siendo de origen diabólico, estaban cubiertos con una máscara de misticismo esotérico, en otras palabras, de fantasía. Engañosa como lo fue, la estrategia satánica tuvo buen éxito destruyendo la fe de los débiles.

Pero el tiempo vino cuando la estrategia debía cambiar. La imposición, en vez del razonamiento, sería el siguiente paso. De esa manera vino el tiempo cuando la enseñanza apostólica empezaría a ser anulada por el paganismo disfrazado de Cristianismo.

Gente de origen pagano, que nunca conoció la esencia del mensaje apostólico ni mucho menos fueron la sucesión apostólica, tomaron el mensaje de Cristo que estaba teniendo gran éxito en las regiones del mundo conocido, y lo fusionaron con paganismo. Esa extraña mezcla debía ser tenida como de inspiración celestial y aceptada sin rechazar ninguna de sus partes.

Pasa a la p. 6

AVANCE es una revista dedicada a exponer las verdades que Dios y su Hijo Jesucristo declaran en las Sagradas Escrituras.

Su contenido es en parte apologético, en parte doctrinal; y ha sido diseñado para alimentar el alma de miles de personas que, viviendo en un mundo de grandes cambios religiosos, buscan la verdad divina para conocerla y saber qué hacer para alcanzar la vida eterna.

Fundador-Editor desde 1992
ANDRÉS MENJÍVAR
Teléfono (403) 590-0667
E-Mail: menjivar@nucleus.com

El contenido de AVANCE puede ser reproducido todo o en parte, debiéndose aclarar que ha sido tomado de esta fuente.

Dirija su correspondencia a:
IGLESIA DE DIOS
P. O. Box 25040
6688 Martindale Gate N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 5C9

El Templo

Andrés Menjívar

«Dame, hijo mío, tu corazón y miren tus ojos mis caminos».
Proverbios 23:26

Templo, el lugar dedicado a la adoración divina. Donde la mente y el alma encuentran alivio de todas las presiones del diario vivir.

Seguramente, un número bastante considerable de personas que visitan un templo, saben que ese es un lugar especial, dedicado a un propósito fuera de lo común, como lo es entrar en franca comunión con lo sobrenatural, con Aquél que está siempre dispuesto y de buen ánimo para recibir a quien quiera acercársele. Un lugar en el cual la oración y la sensación de tranquilidad encuentran refugio acogedor. Un lugar donde la presión psicológica que agota el alma cede lugar a la paz. Un lugar en el cual, por alguna razón, la persona siente estar más cerca de Dios.

Historia del templo de Dios

La adoración a Dios ha estado presente en la mente humana desde cuando la Creación empezó a correr en el tiempo, sin embargo, esa adoración se manifestó por medio de sacrificios en lugares improvisados. Cuando alguien deseaba identificarse o comunicarse con el Altísimo, juntaba algunas piedras de regular tamaño, sobre ellas colocaba leña, y sobre ella colocaba un animal degollado; a la leña se le ponía fuego y el holocausto era realizado. No había un lugar específico, y después haber servido para el holocausto, las piedras quedaban allí sin que necesariamente volvieran a ser usadas para ese mismo servicio.

El tiempo no transcurre en vano, y algo más formal iba a sustituir ese tipo de altares. La primera información acerca de un templo exclusivo a la adoración del Altísimo la proporciona Éxodo 25:8-9

«Me erigirán un santuario, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, así haréis el diseño del Tabernáculo y el diseño de todos sus utensilios».

Varios tópicos se pueden mirar en esta declaración: Primero, no fue humano alguno el que pensó construir un templo o tabernáculo, sino el mismo Dios. Porque, aparte de manifestarse constantemente al pueblo en la travesía por el desierto, deseaba que ellos sintieran la sensación especial de tenerlo lo más cerca posible. Nada más apropiado que un santuario para estar entre ellos y ellos pudieran acercársele lo más posible.

Ciertamente, Dios no habita en casas hechas por humanos, sino en el mismo cielo donde su gloria está expuesta en todo su esplendor y potencia. Pero aunque las cosas son así, su deseo de estar en medio de los humanos quedó manifestado en las palabras dichas a Moisés: *«Me erigirán un santuario»*. Un lugar que, al tiempo de estar en medio de las tiendas donde el pueblo habitaba, estaría separado por paredes. Allí él, de un modo que nunca estará al alcance del humano conocer, habitaba entre los israelitas sin, por supuesto, dejar su morada eterna.

Experiencia única por cierto, la de ser el Altísimo quien decidiera acercárseles lo más

posible en señal de buena voluntad y complacencia; bien que nunca hubo en aquel tiempo, ni después, dios alguno que estuviera tan cerca de sus adoradores como lo estuvo él de Israel.

La ubicación del santuario no fue iniciativa del pueblo sino de Dios. Él decidió dónde colocarlo y en qué dirección. Justamente en medio de las doce tribus era señal inequívoca por la cual los israelitas debieran entender que ningún otro ser, ni cosa alguna debía ocupar el centro de su atención y de adoración.

Asimismo, los materiales, los colores, la cantidad y las dimensiones del tabernáculo no fueron iniciativa del pueblo sino que en visión le fueron mostrados a Moisés, bien que por eso es que el texto dice: *«Conforme a todo lo que yo te muestre, así haréis el diseño del Tabernáculo y el diseño de todos sus utensilios»*.

Seguramente nadie como el Dios Omnipotente posee un gusto estético tan singular. Él sabe lo que quiere, cómo lo quiere, dónde lo quiere, y cuándo lo quiere. El humano sólo debe seguir instrucciones para que todo salga bien.

La recomendación dada a Moisés fue hacer cada cosa exactamente según el modelo que le fue mostrado. Sus puntos de vista seguramente habían sido innecesarios y necios. Después de todo, el razonamiento divino sobrepasa hasta el infinito al razonamiento humano. Moisés así lo entendió, y procedió a obedecer. Dios quedó complacido por la obra realizada.

¿Por qué no más grande o más pequeño? ¿Por qué no más ancho o más angosto? ¿Por qué cada cosa debía estar exactamente en el lugar asignado? Seguramente nunca nadie lo sabrá; Dios no consideró necesario dar explicaciones, aunque conociendo que no hace las cosas sólo por hacerlas, seguramente podría explicar razonablemente las razones para el diseño.

Entre otras cosas, el diseño del templo incluyó dos secciones separadas por un velo o pared, la primera sección era conocida como el lugar santo, y la segunda como el lugar santísimo. Ambos muy especiales por supuesto, pero el lugar santísimo era sin precedentes porque allí era donde Dios se manifestaba al pueblo.

Debido a que el pueblo israelita caminó por el desierto hacia la tierra prometida, el tabernáculo fue construido con piel de animales, lo cual facilitaba armarlo donde el

pueblo debía detenerse por algunos días, y desarmarlo para continuar el viaje. Ninguna persona debía tocar sus componentes sino aquellos que fueron asignados. Es fácil entender que cualquier persona desobediente sería inmediatamente fulminada por el poder divino, porque habría profanado el templo de Dios y sus componentes.

En verdad, nada más especial de parte de Dios para el pueblo que su gloria, regalo inmensurable para una experiencia sin antecedentes ni precedentes a la cual el pueblo debía demostrar estar apto para recibirla y mantenerla.

Ningún dios o figura fabricada según la imaginación puede jamás estar cerca de sus adoradores, porque ninguno tiene espíritu, por el contrario, sus adoradores deben acercarse a ellos, y deben moverlos de un lado a otro porque cualquier dios es cosa muerta; Pero con el Altísimo todo es diferente, porque él decide acercarse al humano, le habla con voz como de trueno, lo bendice, y le ha prometido vida eterna.

Este santuario continuó funcionando por varios siglos, hasta que Salomón edificó uno estacionario. El «Templo de Salomón», como popularmente se le llama, recibió la aprobación divina en una fecha memorable registrada en 2 Crónicas 7:1

«Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos y consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Jehová llenó la Casa.»

Es a este Templo al cual los escritores del Antiguo y el Nuevo Testamentos en la mayoría de casos hacen referencia cuando esa construcción es mencionada.

Fue debido a la constante desobediencia del pueblo que ese glorioso lugar fue dejado en muy mal estado en la invasión llevada a cabo por Nabucodonosor, las reparaciones posteriores, e incluso el Templo construido por Herodes están demasiado lejos de equiparse en gloria al edificado por Salomón.

Al haber sido reconstruido por Esdras y Nehemías, el Templo volvió a recibir la aprobación divina, mas no parece que esa aprobación haya sido igual a aquel momento, único en la historia de la humanidad, en el cual la demostración divina de aprobación, fue visible a todos los presentes. Del Templo construido por Herodes nada se sabe; fue edificado en un tiempo en que Israel se encontró en extrema pobreza espiritual, donde la lucha por el poder ocupaba el

primer lugar. Tiempo cuando la gloria divina se alejó, y la voz de los profetas fue acallada hasta que cientos de años después vino Juan el Bautista.

Se sabe de profanadores que alguna vez entraron al Templo. Uno de ellos fue Antíoco Epífanes, que osadamente lo saqueó y posteriormente lo profanó introduciendo la estatua de Júpiter y sacrificó una cerda en el altar. Su osadía le costó una muerte sumamente lenta y dolorosa. Todo, porque Dios no tolera que lo que ha sido dedicado a su servicio sea profanado.

El nuevo significado del templo

El tiempo vendrá cuando el futuro Templo mencionado por los profetas haya de ser construido, e Israel vuelva a estar bajo las leyes festivas dadas por el Altísimo por medio de Moisés, mientras ese tiempo llega, el significado de la morada divina ha sido cambiado de lo material e insensible (es decir, el Templo construido con materiales) a lo humano sensible (es decir, cuerpo, alma y espíritu).

La nueva morada divina se mueve por sí sola en vez de ser cargada, armada y desarmada, esa morada piensa y se determina, porque es un organismo vivo.

Escrito está:

»Respondió Jesús y le dijo: —El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y habitaremos morada con él.» Juan 14:23.

La experiencia vivida por muchos fuertemente testimonia que estas palabras son verdaderas. Pero ese significado es más profundo, más personal, más significativo.

Así como en el tiempo de Israel como pueblo exclusivo de Dios, así hoy. El deseo divino no ha variado, él desea estar siempre en comunión con el humano, bendiciéndolo, haciéndole sentir su presencia, confortándolo en momentos difíciles, compartiendo con él los momentos felices, sintiendo gozo al verle dar gracias por las bendiciones recibidas.

Nuestro Señor Jesucristo claramente ofrece a su pueblo el mismo regalo dado a Israel, como lo es, la comunión y la interrelación. Pero en esta vez el significado va hasta el

límite, hasta donde Dios no tiene más que ofrecer, porque él hoy ofrece habitar en la persona misma. No más en medio de cuatro paredes al lado del pueblo sino justamente dentro de la persona, en el cuerpo, alma y espíritu. Indiscutible fue el gran privilegio de Israel de mirar la gloria divina manifestándose en el santuario, pero más significativo es no sólo mirarla sino experimentarla personalmente.

Podría decirse que aquel templo puede compararse al cuerpo del creyente, y el lugar santísimo al corazón. Ambos, como en el caso del templo, son especiales, pero más lo es el corazón.

Así como Dios demandó respeto por aquella construcción, así lo demanda del cuerpo de la persona; la diferencia es que en el ayer Dios prohibía a los israelitas profanarlo, hoy en cambio, prohíbe a la persona profanar su propio cuerpo. Así como en el ayer cualquier clase de profanación era inaceptable, así lo es hoy. Porque hay una razón específica para evitarlo, a la cual Pablo se refiere al decir:

«¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?» 1 Corintios 3:16.

Seguramente ningún creyente ignora la delicadeza del nuevo estado, porque no se trata de cuatro paredes de las cuales se deba permanecer a cierta distancia para no contaminarlas, sino de uno mismo. Ser templo de Dios, y morada del Espíritu Santo y del Divino Salvador es un privilegio demasiado alto como para tomarse la libertad personal de contaminarse a uno mismo.

Así como Dios rechazaba la idea de habitar en un lugar sucio, desordenado maloliente, lleno de inmundicias y expuesto a la profanación, así hoy. Su gloria no puede habitar en un cuerpo expuesto a condiciones deplorables. Y no es que lo deplorable se refiera al sudor del diario trabajo, o al polvo que se acumula sobre el cuerpo al transportarse de un lugar a otro, o a la grasa del taller, o de la pintura o del cemento, sino a aquellas contaminaciones producto de decisiones personales de entrar en contacto con acciones que degeneran el cuerpo y lo exponen a la

Sigue en la pág. 6

Descargue nuestra literatura gratis, visite:

www.iglededios.org

De todo un poco

DE REGRESO A LA RELIGIÓN

La experiencia confirma la filosofía popular, y concluye en que «mejor es lo viejo conocido, que lo nuevo por conocer»; por que entretanto que la excepción confirma la regla, las consecuencias sobrevenidas debido a los cambios dados no siempre resultan ser los mejores.

Un ejemplo de cómo este proceso es aplicado lo proporciona la Universidad de Harvard, cuya institución fue fundada hace unos 370 años con el propósito de adiestrar puritanos para el ministerio, pero que las políticas de cambio le hicieron modificar su cometido. Hoy vuelve a tomar en parte su propósito anterior al aceptar la recomendación de un comité de profesores para que entre sus estudios de historia y ética sus alumnos incluyan religión.

«Harvard ha dejado de ser una institución con misión religiosa, sin embargo, la religión es un hecho al cual sus graduados tendrán que enfrentarse a lo largo de sus vidas. Los reportes dicen que el 94% de los que ingresan hablan de religión, mientras que el 71% de ellos asiste a servicios religiosos». Ha dicho uno de ellos.

El reporte del comité surgió debido a que a lo largo de muchos años, en los debates internos, el currículum ha sido criticado por centrarse en una línea puramente académica en lugar de asuntos de la vida real al cual en verdad los graduados tendrán que enfrentarse después que salgan por las puertas de hierro de la Universidad.

El reporte llama a que Harvard ponga como requisito que los estudiantes tomen un curso sobre «razón y fe», el cual incluye clases sobre tópicos tales como religión y democracia.

«Como académicos en una universidad, nosotros no tenemos por qué ponernos frente a frente con la religión si no somos religiosos, pero en el mundo al cual ellos van después terminar sus estudios, sí; ha declarado un profesor de filosofía que formó el comité.

DEFINICIÓN Y DECISIÓN

Los miembros del Cuerpo de Directores de uno de los seminarios Bautistas, de Texas, han dejado en claro que no tolerarán que se promueva a algún estudiante que hable en lenguas

La vocación de 36-1 se llevó a cabo recientemente cuando uno de los reverendos, en un servicio llevado a cabo en la capilla del Seminario Teológico Bautista del Suroeste declaró que cuando ora algunas veces habla en lenguas.

«El Suroeste no apoya de ninguna manera, ni hace propaganda, ni recomienda las conclusiones del movimiento carismático moderno, incluyendo hablar en lenguas en oraciones privadas. Tampoco empleará profesores o administradores de los cuales sepa que promueven tales prácticas.»

UN CODAZO DE 139 MILLONES

La venta ya había sido cerrada en una subasta, el segundo cuadro más caro del mundo titulado «El Sueño» del pintor Pablo Picasso, el cual su dueño actual había adquirido por un poco más de 48 millones, fue vendida por la «insignificante» suma de 139 millones de Dólares.

La fecha para la entrega ya estaba acordada y el dinero listo, pero sucedió lo que nadie esperaba, al estarlo mostrando, su dueño, accidentalmente lo rompió, de un codazo le abrió un agujero en el centro.

La venta quedó cancelada.

PENTECOSTAL SIN LENGUAS

Hablar en lenguas, lo cual es una de las bases fundamentales del Pentecostalismo, no es practicado por un significativo número de Cristianos pentecostales y carismáticos como muestra un estudio realizado en más de diez países.

El estudio fue llevado a cabo por una firma con sede en Washington, la cual encontró que la sanidad divina es, con mucho, lo más prominente entre aquellos afiliados con ese segmento del Cristianismo.

Los investigadores encontraron que en muchas congregaciones pentecostales y carismáticas, donde se cree que la señal evidente de poseer el Espíritu Santo es hablar en lenguas, el 40% de pentecostales dijeron que ellos nunca oran o hablan en lenguas.

SÓLO EN LA RELIGIÓN

Las noticias reportan una nueva idea de remover de la Biblia aquello que estorba a algunos. Así, una nueva biblia está por salir a la venta en lengua holandesa, abunda en omisiones. El propósito de sus editores es quitar todos aquellos versículos que desencajen con el cristianismo contemporáneo.

Esto, porque aquellos textos problemáticos acerca de la justicia para los pobres, la responsabilidad de los ricos y el cuidado de las necesidades del prójimo hablan acerca de dinero. Todos esos versículos no han sido modificados sino arrancados. Sólo la religión Cristiana permite el manoseo de su libro sagrado.

Evangelizar es fácil

REPRODUZCA

**Usted no necesita hablar
para ser evangelista**



AVANCE

Regálole a sus familiares y amigos. Deje copias en lugares públicos: Parques, hospitales, peluquerías, transporte público, etc.

Su lectura podría beneficiar a alguien

EL TEMPLO...Viene de la pág. 4
destrucción, entre lo cual puede citarse: La adicción al placer sexual. El excesivo trabajo en el cual la persona no tiene días de descanso para recuperarse, o trabaja repetidas veces más horas de lo normal. La falta de tiempo para dormir suficiente. La exposición a químicos o drogas que alteran la normal función del cerebro y obligan al cuerpo a sobrepasar sus límites de capacidad. Y cosas similares.

Y no sólo eso, vivir en la gracia de Dios para mantener el cuerpo libre de contaminación va más allá de la destrucción de la morada física del Espíritu Santo, ya que esa destrucción es un proceso que tiene tres facetas: La del espíritu, la del alma y la del cuerpo.

La del espíritu se refiere a los pensamientos, porque es en la mente (la mente es parte del espíritu) donde las cosas se originan sean buenas o malas; de allí son transmitidas al alma donde adquieren el correspondiente impulso o excitación para sentir que el fenómeno con el cual el espíritu ha entrado en contacto es estimulante, y la del cuerpo, que es el medio por el cual las acciones del espíritu y del alma son manifestadas.

De esto se infiere en la urgente necesidad de cuidar que las malicias espirituales en los aires no sean retenidas por el pensamiento (el pensamiento es otra función de nuestro espíritu), de otra manera sus influencias acabarán destruyendo el templo de Dios.

En resumen, el cuerpo del creyente debe permanecer limpio, ordenado, sin profanación de ninguna índole, porque escrito está:

«Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois». 1 Corintios 3:17.

No hay opción ni alternativa para validar actitudes personales orientadas a sostener un estilo de vida ajeno al propósito del llamado divino a la santidad. De lo cual se infiere la urgencia a tomar el suficiente cuidado para evitar la profanación personal.

Claro que las palabras de Pablo enfatizan la necesidad de corresponder a Dios justamente en la medida en que él ha dado la oportunidad de recibirlo a él y a su Hijo.

Mantener el templo sucio hacen al Padre y a su Hijo no habitar en una morada que no es digna de ellos. FIN.

FE...viene de la pág. 2

Aunque al principio tuvo gran dificultad, el obispo Víctor, allá por el siglo II empezó a masacrar la enseñanza que las iglesias tenían como legado apostólico, para lo cual tomó para sí la autoridad de iniciar una serie de cambios que a la postre convertiría en herejes a quienes lo rechazaran, y facilitaría al paganismo tomar el principado entre las iglesias locales. Aun con todo y las dificultades surgidas, Víctor tuvo éxito, colaborando con otros de su tiempo para establecer los fundamentos de lo que andando el tiempo vendría a ser la Iglesia.

Quienes prefirieron continuar con la fe legada por los apóstoles eventualmente vinieron a caer en ilegalidad, hasta que no se supo nada bueno de ellos sino que fueron tenidos como despreciables herejes a los cuales había que obligar a aceptar los cambios o quedar sujetos a la persecución y muerte.

A partir de allí, la estrategia satánica de atacar la parte física en lugar de la intelectual se mantendría por muchos siglos, hasta que la mano de hierro que despiadadamente masacró miles y miles de inocentes cuyo único pecado había consistido en no acatar el sistema de adoración imperante, cediera a la insurrección que dentro del seno de la Iglesia se llevó a cabo por medio de aquello que es conocido como la Reforma.

Pero el tiempo no corre en vano, ni tampoco Satanás pierde su empeño, sino que se puso a trabajar en su siguiente estrategia, así, eventualmente echó a andar una diferente, concluyendo en que aquella primera la había rendido gratificantes resultados, poco a poco volvió a retomarla.

Así, el maltrato físico a manos de verdugos sería abandonado para volver a atacar la fe. Allí es donde estamos en la actualidad y vamos hacia el futuro.

El golpe más certero que Satanás puede pegar a sus enemigos no consiste en torturas físicas sino espirituales. Su mejor arma es el gnosticismo. Por supuesto que al hablar de gnosticismo no se hace referencia a alguna organización de esas legalmente establecidas en algunos países, sino a algo sumamente poderoso que está sembrando confusión entre los humanos y está destruyendo la sociedad (Para un detalle más amplio, descar-

gue de nuestra página en la Internet el estudio «El Anticristo»).

Así, el Cristianismo mundial no habla de obediencia a Dios, de ayunos (abstinencia total de líquidos y sólidos), de cadenas de oración; tampoco habla de cómo organizar servicios en los hogares. Etc. Más bien el racionalismo y la falta de tiempo para darle atención a la salud espiritual, son grandes obstáculos.

Una mirada de observación sobre el panorama religioso fácilmente advierte cómo el plan elaborado por Satanás le está rindiendo enormes resultados, porque está atacando al espíritu humano por medio de la confusión, mostrándole cristos fabricados a los cuales hace aparecer como individuos dados al pecado, como individuos que para alcanzar el grado de gloria que supuestamente poseen tuvieron primero que ir a estudiar a la India, cristos interesados más en el placer de lo material que en la salud espiritual.

Las palabras de Jesucristo (Lucas 18:8) debieran recibir alguna atención porque el tiempo de su regreso a la tierra se está acortando. La clave para la obediencia está en buscar las sendas antiguas, y caminar por ellas, como ha dicho el profeta de Dios.

El Anticristo ¡YA ESTÁ AQUÍ!

obtégalo visitando
www.igleddios.org
o solicítelo a la dirección que
aparece en la página 2 de esta
publicación.

Contacte al Editor de AVANCE via E-Mail:

menjivar@nucleus.com

Los Ojos

por Andrés Menjívar

«La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso». Mateo 6:22.

«Dime lo que comes y te diré quién eres»

«Dime con quién andas y te diré quién eres»

«Dime lo que lees y te diré quién eres»

Frases como estas son bastante conocidas dentro de nuestro mundo cotidiano, y su significado viene siendo como un parámetro con el cual medir la conducta, los modales, el léxico, las maneras, etc., de las personas. Incluso la vida espiritual del creyente depende en gran parte de sus ojos.

En realidad, el significado intrínseco de estas tres oraciones no falla, es certero, porque una persona con mente intelectual siente que encaja adecuadamente con otros de ese núcleo. De hecho, ver salir a alguien de una reunión de matemáticos, inmediatamente informa al pensamiento de quienes lo ven que esa persona pertenece a ese campo, y, casi en cualquier oportunidad que se le presenta, esa persona habla acerca de matemáticas.

Lo mismo puede decirse de alguien que pertenece a una sociedad de neurocirujanos, o de ingenieros, o de filósofos, etc. Porque no es necesario decir lo que se es o la educación o disciplina que se posee, para declararlo. Basta con exponer a la vista de otros la familiaridad con determinado campo para exponer dónde se está.

Eso mismo puede decirse de alguien que yendo por el camino lleve en sus manos «Cien Años de Soledad», y a otro que lleve una revista de caricaturas. O de alguien que

en sus estantes de libros posea piezas de literatura, y de alguien que compre revistas acerca de cualquier cosa que después ojearlas se deshará de ellas.

Todo humano es una fuente de información abierta al público, que dice lo que es o lo que tiene dentro de sí o cuáles son sus deseos, aspiraciones o intenciones sin que abra su boca para hablar.

Recuerdo que en cierta vez, el instructor de psicología le preguntó a una dama asistente a la clase, sobre las razones por las cuales ella llevaba aretes o pendientes en sus orejas. Sabiendo de antemano que debía ser específica en su respuesta, sin vacilar dijo que usaba aretes por coquetería.

Ninguno de los presentes contrarrestamos su respuesta, porque desde el ángulo donde estaba ubicada, ella estaba en lo cierto, los usaba a propósito, porque deseaba atraer la mirada de otros para comunicarles un mensaje; deseaba que la miraran, que la examinaran, que la aprobaran y, posiblemente, esperaba algunas palabras adecuadas a su propósito. De acuerdo a su modo de pensar, llevar pendientes era un recurso no verbal para atraer la atención, principalmente del sexo opuesto. Esto significa que ella hablaba sin abrir la boca. Si era efectivo o no su canal de comunicación, posiblemente ni ella llegó a saberlo, con todo, ella usaba los aretes para mandar mensajes al exterior.

Por supuesto que para otras mujeres, usar aretes podría tener el propósito de atraer la mirada y comentarios favorables de otras mujeres.

Contrario a la realidad de aquella dama



habría sido ocultar su verdad recurriendo a excusas sin sentido. Incoherente le habría sido si al preguntársele las razones por las cuales usaba aretes hubiera dicho que los usaba «porque le gustaban», o «porque son bonitos», o «por costumbre». Ella fue sincera admitiendo algo que por su significado podría resultar embarazoso declarar, sobre todo, porque era una persona casada. Seguramente el esposo nunca supo la razón de usar aretes; de haberlo sabido posiblemente no se habría sentido feliz.

Nos vestimos con determinadas prendas porque nuestro propósito es comunicar un mensaje de sobriedad o de sensacionalismo; porque deseamos pasar inadvertidos del público o porque deseamos ser el centro de atención.

Algunas veces hablamos en voz baja porque el mensaje nos es un tanto embarazoso, en otras alzamos la voz porque queremos que otros al rededor nos escuchen. Todo depende del significado que queramos darle al mensaje.

El modo de caminar lento y vacilante puede sugerir a quienes lo ven que la persona está cansada. También dice acerca del estado de ánimo; e incluso es señal de frustración, de problemas que no se pueden solucionar

Los ojos, o bien confirman lo que decimos verbalmente, o nos hacen quedar mal parados. Porque cuando aquello que decimos es cierto o correcto, los ojos miran fijamente a los ojos del interlocutor, pero cuando lo dicho carece de veracidad, entonces la

mirada es desviada a cualquier rumbo. O si la persona desea confirmar con sus ojos lo que sus palabras han dicho, estando consciente que está defraudando la verdad, su mirada, aunque sea dirigida a los ojos de la otra persona, carece de fuerza y no conviene. Esto sugiere que los ojos tienen su propio lenguaje.

Conflictos de comunicación

Estos cortos ejemplos acerca del modo cómo el humano promedio actúa o se comporta, es clara evidencia de las dificultades que frecuentemente confronta, porque entretanto que las palabras pueden mostrarnos triunfantes ante otros, llenos de vigor, y positivos, nuestro modo de caminar (posiblemente cansado y vacilante) mostrará lo contrario, y sobre todo, los ojos advertirán a los demás si es falso, medio falso y mentira lo que se dice.

La enseñanza de Cristo

Sus palabras mencionadas en Mateo 6:22: «*La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso*» contienen un significado informativo que advierte acerca de lo que son nuestros pensamientos, nuestras inclinaciones, nuestra personalidad, nuestras intenciones.

¿Por qué el ojo, o los ojos? Por qué no el cerebro o el corazón? Muy sencillo, porque por medio de nuestros ojos entramos en contacto con el mundo exterior.

Queremos adquirir aquello que vemos y nos gusta. La comida, por muy nutritiva que sea, la rechazamos porque lo que vemos no nos gusta. Las prendas de vestir, aunque nos desencajen, las usamos porque miramos que a otras personas les encajan adecuadamente. Tratamos de caminar con algún movimiento porque hemos visto el modo de caminar de otros. Nos peinamos con el mismo estilo que hemos visto en otras personas. En fin, gran parte de lo que somos ha sido forjado por lo que vemos, o hemos visto, en otras personas.

El sentido de la vista es uno de los medios por el cual construimos nuestro mundo. Por nuestra vista modificamos nuestras actitudes. Por nuestra vista imitamos las buenas o las malas acciones. Por nuestra vista demostramos lo que somos o tenemos dentro de nosotros, eso es el significado de las

palabras del Maestro.

Conocedor de la interacción entre la vista y las acciones físicas, el apóstol Pedro dice

«Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia y son hijos de maldición». 2 Pedro 2:14.

Así como la adicción es definida como una necesidad fisiológica compulsiva hacia algunas sustancias que forman hábito, así pueden definirse las palabras de Pedro: «Tienen los ojos llenos de adulterio» porque en algunas personas mirar al género opuesto viene a constituirse en adicción, porque los ojos despiertan en el cerebro sensaciones estimulantes de las cuales más tarde difícilmente desearán prescindir, viniendo a romper las palabras del Divino Maestro:

«Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón». Mateo 5:18.

Por supuesto que las palabras del Señor, en Mateo 6:22, no están proyectadas a un círculo específico como podría ser el interés de comunicar mensajes no verbales al género opuesto, sino a todo un esquema dentro del cual la vista juega el papel principal que modifica la psicología personal.

Tampoco tiene que ver con algún misticismo promovido por alguna religión esotérica. Las palabras del Señor están enteramente ligadas con el propósito divino de evitar que el mundo exterior domine la vida espiritual de la persona.

Aprender a mirar

Quizás parezca un tanto fuera de lo común este subtítulo, con todo, en realidad es

interesante pensar al respecto; porque lo que sigue es la clave para evitar que por medio de los ojos tanto el alma como el espíritu vengán a quedar enteramente ubicados en algo así como arena movediza del cual con verdadera dificultad su poseedor podrá salir.

Aprender a mirar es una faena a la cual se le debe prestar mucho empeño, porque requiere de dominio psicológico y espiritual. Aprender a mirar significa aprender a dominar los impulsos que desestabilizan al creyente y le hacen quedar en mala posición delante de Dios y de Jesucristo.

Porque una cosa es mirar, y otra es mirar con el propósito de echar a andar la mente y el alma.

Alguien en cierta ocasión me dijo que eso de mirar «sólo por mirar» no se podía, porque desde el momento en que una persona mira a otra del género opuesto la mente reacciona con interés. Lo cual seguramente no es cierto si es que no hay predisposición a ello.

Posiblemente las iglesias, cualesquiera que sean, están en el deber de enseñar a sus miembros no sólo las cosas bonitas del evangelio, sino aquellas por medio de las cuales esas serán una realidad.

Las palabras de Mateo 6:22 no fueron dichas para mostrar a los israelitas que sus ojos ardían de envidia, de rencor, de malas intenciones. Más bien son una parte importante en la enseñanza para quienes desean convertirse en sus discípulos.

Es imposible, de acuerdo a las enseñanzas del Divino Maestro, calificar para la salvación si es que los ojos no están siendo sometidos a limpieza. La falta de fuerza para impedir que los ojos se enfermen seguramente acarrea desastrosas consecuencias para la vida espiritual. FIN

RECIBA
AVANCE

gratis

Envíe nombre y dirección a:
IGLESIA DE DIOS
P. O. Box 25040
6688 Martindale Gate N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 5C9

¿Desea que sus amigos lo reciban?
Envíe sus nombres y direcciones.

Nombre _____

Dirección _____